

LA PARÁBOLA DE LA LEVADURA

COMENTARIOS PEDAGÓGICOS

TEMA CENTRAL: La mujer y la levadura (Mateo 13:33; Lucas 13:20-21)

- Parábola
- Presentación Básica



MATERIALES

- **UBICACIÓN:** Estantería de Las Parábolas
- **OBJETOS:** Caja correspondiente de la Parábola, con pegatina COLOR BEIS – Cajita con pan dentro (una torta plana y un pan bien cocido y gordito) y tres pequeños cuencos con harina – Cajita con una porción de levadura en forma triangular y de color oro
- **TAPETE:** Beis

TRASFONDO

La Parábola de la Levadura la encontramos en Mateo 13:33 y Lucas 13:20-21. Hace muchos años, una niña de cinco años fue capaz de entender lo que muchos hoy siguen sin poder captar. A la hora de comentar sobre el trabajo que ella había hecho en referencia a esa parábola, esa niña dijo: “La mujer es ‘Moisés’ y el pan no es *matzá*.” *Matzá*, el pan que los judíos utilizan para conmemorar la Pascua, no lleva levadura.

En nuestro mundo actual, la palabra ‘levadura’ tiene una connotación positiva, pero en la literatura del mundo antiguo, a excepción de la parábola de Jesús, y a diferencia de lo que ocurre hoy, la idea que representaba era totalmente negativa. Era símbolo de corrupción moral, ya que la fermentación conlleva un proceso de putrefacción dentro de la masa. La levadura se conseguía dejando un trozo de pan en un lugar oscuro y húmedo hasta que apareciera el moho.

Los niños de hoy no saben de esta forma antigua de elaborar pan, lo que supondrá que cada uno saque sus propias conclusiones según trabajen con la parábola.

ACERCA DEL MATERIAL

Localiza el material en la caja dorada correspondiente, con la pegatina de color beis, situada en la balda superior de la estantería de las parábolas. El tapete ha de ser color beis, cortado en forma de un pan de hogaza que ha fermentado debidamente.

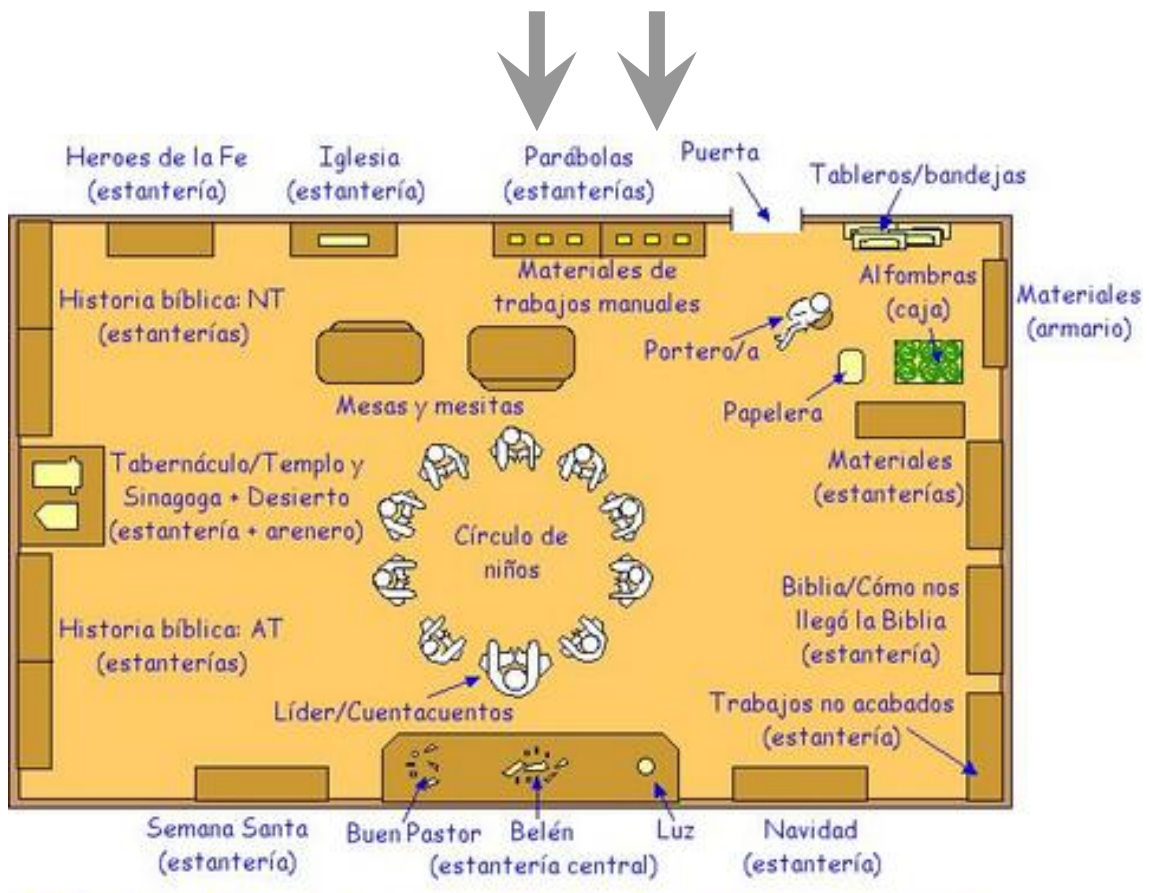
El pan de la parábola irá apareciendo en distintas piezas. En primer lugar, aparecerá un pan de torta plana, bastante ancho. Se pondrá por encima de éste una pieza abombada que haga de pan fermentado. Antes, en el transcurso del relato, se habrá colocado el trozo de levadura por encima del pan de torta; luego se pone la figura del pan fermentado sobre el triángulo que representa la levadura.

Hay tres cuencos que contienen harina. La figura de la mujer forma una pieza con la mesa del pan y se la ve ligeramente inclinada, como para hacer su trabajo. Sobre esa

mesa se irán poniendo los distintos objetos. La levadura consiste en un pequeño triángulo de color dorado.

COMENTARIOS ADICIONALES

Gestión de la clase: Es mejor dejar la figura triangular que representa la levadura en su pequeña caja misteriosa. Las demás cosas – torta plana, pan fermentado, y los tres cuencos de harina – pueden ir dentro de otra cajita distinta, que se guardará dentro de la caja dorada grande de la parábola donde irá también el tapete.



DONDE ENCONTRAR LOS MATERIALES

MOVIMIENTOS

Dirígete a la estantería de las parábolas y coge la caja dorada con la pegatina distintiva de color beis. El tapete que se corresponde con esta parábola es de ese mismo color. No hace falta que digas nada aquí. Limitate a señalar con el dedo la pegatina redonda.

Lleva la caja hasta el círculo donde están sentados los niños en corro y colócala en el centro del círculo para dar comienzo al tiempo de fabulación y conjeturas.

DIÁLOGO

→ Veamos. La caja es de color dorado. Seguro que encontramos aquí dentro algo de mucho valor. Las parábolas son algo muy valioso. Valen incluso más que el oro. Así que puede que sí que encontremos aquí dentro una parábola.

Esta caja parece un regalo. Las parábolas también son un regalo. Fue un regalo que nos hicieron a todos antes incluso de que naciéramos. Las parábolas son ahora nuestras. No hace falta que nos esforcemos para conseguir una parábola. Son ya nuestras para siempre aunque de momento no podamos entenderlas del todo.

La caja tiene una tapa. Por eso no vemos lo que tiene dentro. Sucede que, a veces, no resulta fácil penetrar en la parábola aunque estemos dispuestos para ello. Las parábolas son así. Aunque no sé por qué razón. No os desaniméis si alguna vez os pasa que no llegáis a meteros muy bien en alguna parábola. Vuelve a intentarlo en algún otro momento. Ya verás como terminas consiguiéndolo.

Se me ocurre una idea. Vamos a ver qué hay dentro de la caja. Puede que encontremos ahí una parábola.

Coge la caja y sitúala a tu lado. Levanta un poco la tapa y deslízala hacia donde están los niños sin llegar

a destapar la caja del todo. La tapa quedará apoyada sobre el costado de la caja por la parte de los niños.

Saca el tapete. Déjalo caer en medio del corro. Pasados unos momentos, comienza a alisarlo para colocarlo como es debido.

→ Me pregunto qué será esto. Hmm. No se me ocurre qué puede ser. Parece algo de color marrón claro. Bueno, entre marrón claro y blanco. Es de color beis.

Qué extraño. ¿Qué podrá ser?

Veamos si hay algo más en la caja que nos ayude a prepararnos para la parábola.

Examina con atención el interior de la caja. No hay nada ahí que pueda servir para preparar el relato. Los objetos que todavía quedan por sacar tienen que ver con la propia narración de la historia.

→ ¡Oh, no! ¡Malas noticias! Aquí no hay nada más que pueda servir para prepararnos. Tendremos que empezar con esto solo.

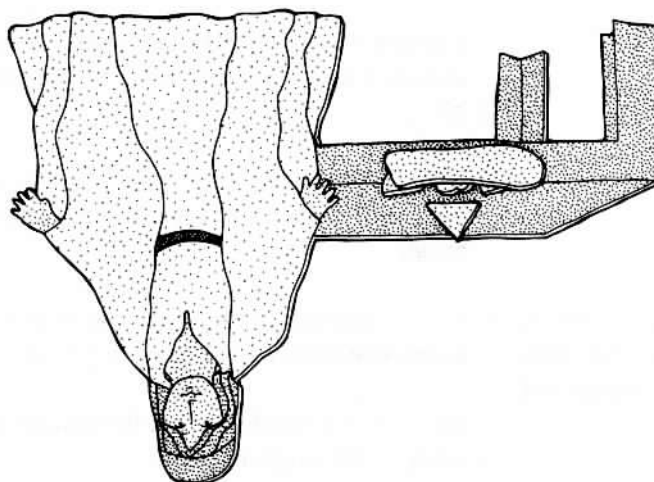
Hubo una vez un hombre que decía cosas tan sorprendentes y hacía tantas maravillas que la gente no podía menos que seguirle. Y entonces él les contaba cosas acerca de un reino que en nada se parecía al reino en el que ellos vivían. Tampoco se parecía a ningún reino conocido, ni siquiera a ninguno de los reinos que la gente se había imaginado. Al oír eso, la gente no podía aguantar la curiosidad, y le pedían al hombre que les dijera cómo era ese reino de los cielos del que él les hablaba.

Se saca en primer lugar la figura de la mujer-mesa y se la coloca en el centro del tapete. La figura tiene que estar de cara a los niños (visible así para la mayoría) y de espaldas a la persona que vaya a narrar la parábola.

→ Y una de las veces que le hicieron esa pregunta él les contestó de esta manera: “El reino de los cielos es como una mujer...”

Coloca los tres cuencos de harina encima de la mesa. Tienen que estar en línea para poder cubrirlos a un tiempo con la torta de pan sin levadura.

→ “... que tomó tres medidas de harina, lo cual es mucha...”

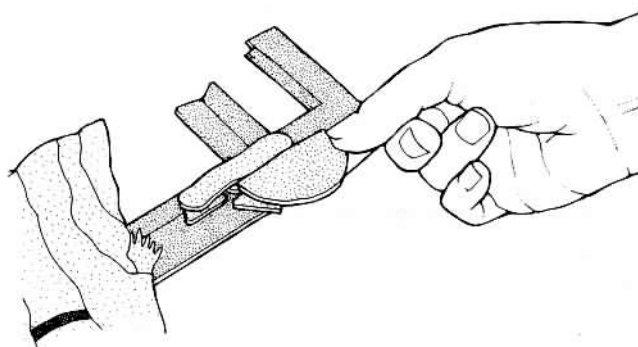


*LA LEVADURA Y LA TORTA SIN FERMENTAR
(desde la perspectiva del narrador)*

Coloca el objeto que representa el pan sin fermentar sobre los tres cuencos de harina, haciendo con un dedo como remueves el contenido. → “...y las mezcló juntas.”

La levadura queda representada por el pequeño triángulo dorado. Éste deberá ir por encima del pan sin fermentar y las tres medidas de harina, pero sin tocar nada de ello. → “Y escondió la levadura entre la mezcla que fue creciendo de tamaño y fermentó por todas partes.”

Coloca la figurita que representa el pan bien fermentado sobre el triángulo de la levadura y por encima de la torta sin fermentar, de manera que ambas piezas formen un solo pan. → “Y la masa se fue así haciendo grande y esponjosa, parecida al pan que compramos en la panadería.”



EL PAN FERMENTADO (desde la perspectiva del narrador)

Haz ahora una pausa. Retoma la postura inicial de reposo. Da comienzo al tiempo de reflexión.

→ Bueno, ¿qué os parece? Yo me pregunto ahora si esa mujer tendría nombre. ¿Quién sería en realidad aquella mujer?

¿Pensáis que se sentiría feliz?

Me pregunto qué sería ese pan en realidad.

Me gustaría mucho saber cómo es en realidad la levadura. ¿Qué significa para vosotros la levadura en esta parábola? ¿Y en la vida?

Me pregunto si sería posible coger ese pan fermentado y volverlo a dejar como estaba antes de que la mujer le pusiera levadura dentro.

¿Alguno de vosotros se ha acercado a un sitio donde ocurriera todo esto? Quiero decir en la vida real; no sólo como en la parábola o como cuando se hace pan.

Vuelve de nuevo a la postura de reposo, y reflexiona acerca de todo lo que se haya ido diciendo. A continuación, empieza a guardar todo el material de nuevo en su caja. Esto ha de hacerse de forma tranquila y mesurada, guardando los objetos de uno en uno.

→ Mientras yo voy guardando todo esto, vosotros podéis ir ya pensando con qué material queréis trabajar.

Mucha atención ahora a dónde pongo este material. Porque así sabréis de donde cogerlo otro día.